

Merecido aplauso a una Edición

"La Davidiada"

Es un hecho ampliamente conocido que las insurribles y prolongadas circunstancias que existen en los países centro-europeos asiáticos tras el trágico telón de acero del poderío ruso-marxista, han obligado a numerosos y eminentes hombres de ciencia y de letras, a buscar nuevo campo para libres actividades en otras naciones, especialmente en las de nuestro continente.

Nuestra Patria aún ofrecerá, por mucho tiempo, campo vastísimo, —y en algunos aspectos casi virgen—, para el desarrollo de una sólida y bien orientada cultura en ciencias y en letras. Y así como hemos de tener gran cautela contra la turba de oportunistas impreparados, sedicentes doctores, sin categoría ni credenciales científicas; así en cambio hay que favorecer la presencia y las actividades de quienes poseyendo auténtico rango científico o literario, nos traen enseñanzas y experiencias de gran importancia y conveniencia para nuestro más completo progreso cultural.

En esta última categoría debemos considerar, con rigurosa propiedad, al Doctor y Profesor MIROSLAV MARCOVICH, conspicuo humanista, editor y anotador de un tipo de trabajo literario, sin precedentes en nuestro medio cultural, que acaba de ver la luz pública, saliendo de los Talleres Gráficos de la ilustre Universidad de Los Andes (x).

(x) He aquí la ficha de dicho libro: M. MARVLI DAVIDIADAS, Libri XIV. E. Codice Tavrinenai in locum protvuit MIROSLAVVS MARCOVICH. Cum viginti facsimilibus. EMERITAE, Typis Universitatis, MCMLVII. Publicaciones de la Dirección de Cultura de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, N° 62, pp. 278. En la nota de Presentación del Libro, escrita por el Director de Cultura de la misma Universidad, se dice del Profesor y Doctor Miroslav Marcovich: "Nacido en 1919, en Belgrado, el Dr. Marcovich recibió en la Universidad de su ciudad natal, en 1942, el doctorado en Filología clásica y Filosofía griega y de inmediato obtuvo el cargo de Asistente y luego de Profesor de las cátedras de Latín y Griego en la misma Universidad. En 1948 fue designado Colaborador científico de la Academia de Ciencias de Belgrado. Debido a su profundo conocimiento del Sánscrito, la Universidad de "Visva Bharati" de Rabindranath Tagore, en Santiniketan, India, lo invitó para dictar un curso el año lectivo 1954-1955. Desde esa fecha es Profesor de Latín y Griego en nuestra Escuela de Humanidades, a la que

Con ocasión de unas investigaciones sobre Cicerón que el Profesor Marcovich realizaba en Italia en 1953, (dos años antes de su venida a Venezuela), se puso a su alcance, en la Biblioteca Nacional de Turin, un curioso y no menos importante manuscrito —hasta entonces inédito— de un extenso poema latino titulado DAVIDIAS ("La Davidiada"), o sea: La historia del Rey David.

El autor de "La Davidiada".

En el conciso y bien documentado Prólogo que el Profesor Marcovich pone a la excelente edición de ese poema, con que acaba de enriquecer esta casi virgen sección de la bibliografía venezolana, nos informa que "La Davidiada" es la obra maestra "del eminente humanista latino y gran apoloquista del Renacimiento cristiano Marco Marulo". Este fue un patricio dalmata, nativo de la antiquísima ciudad de Spalato, que vivió entre los años 1450 y 1524. Marco Marulo escribió no menos de quince importantes obras, en prosa latina, sobre temas históricos, morales, escriturísticos, etc., y un tratado de Psicología. Y tan estimadas debieron ser estas obras por sus contemporáneos, que uno de sus biógrafos afirma paladinamente que Marulo "nihil scripsit quod non dignum memoria esse videretur". Pero además como poeta latino compuso un libro en siete partes, de poemas varios; y otro poema heroico en que canta "La paz de Italia". También se conoce el manuscrito del comienzo de la traducción (140 hexámetros) que había emprendido, al latín, de "La Divina Comedia" de Dante. En tan gran crédito era tenido su nombre como poeta, que se le solía dar el apelativo de "Virgilio cristiano".

Otro libro de mérito extraordinario

presta su más eficiente colaboración". Y añade luego: "La producción científica del Profesor Marcovich es riquísima, como que cuenta, hasta el momento, noventa trabajos de investigación sobre literatura y filosofía griega, latina y sánscrita. En la actualidad la Universidad de Los Andes tiene en prensa dos obras del Prof. Marcovich, una gramática latina y otra griega, y pronto publicará su traducción del "Bhagavadgita", realizada directamente del sánscrito, acompañada de una nueva interpretación, "El Bhagavadgita" (o "El Canto del Señor") es un poema filosófico-religioso, considerado como la obra más popular del pensamiento clásico hindú; corre inserto dentro del gran poema "Mahabharata". Sabemos, además, que el Prof. Marcovich prepara también para este año en que se está conmemorando el bimilenario de la muerte de Cicerón, la edición de dos códices ciceronianos, hasta ahora desconocidos, que sin duda traerán nueva luz sobre diversos escritos del gran orador latino.

es la traducción que hizo en seis Cantos, como poema en verso, y en idioma croata, de la historia de Judit, según el relato bíblico. Otro poeta contemporáneo de Marulo, su amigo y paisano, de nombre Francisco Natal, en una breve pero enjundiosa biografía del autor de "Judit" nos dice que es obra tan acabada, que los peritos en lengua croata "nihil gratius nihil que acceptius legere queant". Sin duda fue este poema lo que conquistó para su autor el no menos preciado título de "Padre de la literatura croata".

Por su época y por su formación literaria —en pleno Renacimiento—, era natural que Marco Marulo experimentase influencias de los grandes poetas latinos; pero advierte el Profesor Marcovich que esas influencias no se manifestaron de manera exagerada o servil, aun cuando deba admitirse una clara semejanza, en la estructura de algunos pasajes de "La Davidiada", con otros de Virgilio en "La Eneida" y de Lucano en "La Farsalia".

Pero más que a esos poetas —dice el erudito prologuista— debe atribuirse el carácter "demasiado retórico y poco dinámico de todo el poema" a la fuente misma donde bebió su inspiración el poeta, la cual fue el propio relato bíblico del Antiguo Testamento. En cambio, puede afirmarse que "La Davidiada" es obra de la madurez literaria de Marulo, quien la compuso probablemente pasada la edad de cuarenticinco años.

El manuscrito.

El Profesor Marcovich apenas supo de la existencia del manuscrito antes mencionado, se interesó por él y obtuvo copia microfilmada de las 157 hojas que contienen tanto el texto del poema como también una Tropológia final, o sea "un comentario alegórico" del mismo, escrito en prosa latina, también por el poeta Marulo.

El poema está dividido en catorce libros, o cantos, con un total de 6.765 hexámetros.

A causa de un incendio ocurrido en la Biblioteca turinense a principios de este siglo, el agua empleada para sofocarlo hubo de dañar seriamente ese manuscrito o códice, y a esto se deben las numerosas hojas que ofre-

cen mucha dificultad para su lectura. La gravedad de este defecto se completa aún más, si cabe, por razón de las enmiendas y tachaduras con que el poeta retocó muchos versos. Si estas circunstancias podían desanimar a quien intentase hacer una transcripción del manuscrito, en cambio, las correcciones que de sus versos hizo el poeta —observa muy atinadamente el Profesor Marcovich—, son de notable interés para el crítico que desee conocer más de cerca el proceso de elaboración literaria y poética de Marulo.

La presente edición.

Al editarse ahora, por vez primera, tan interesante manuscrito, nos es grato tener que señalar, con absoluta sinceridad y justicia, que se ha realizado una obra que por todos respectos ha de ser de mucho prestigio para la cultura venezolana, sobre todo ante países extranjeros de honda y viviente tradición humanista. Lamentablemente en nuestro medio este libro corre el peligro de que se le preste poca atención, y no despierte todo el aprecio y entusiasmo a que se hace acreedor dada la categoría científica y la sólida preocupación cultural que representa.

Esta primera edición es un trabajo hecho con todas las normas científicas y técnicas que hoy suelen exigirse en el campo de la bibliografía. Además del texto íntegro, debidamente dividido, numerados sus versos y conservadas en sus márgenes las anotaciones o llamadas que faciliten el encuentro de cada punto importante, se ha incluido también al final de cada canto las variantes y correcciones que trae el propio manuscrito. Luego, a continuación del texto del poema, y del de la Tropológia antes mencionada, el editor compuso e incluyó cinco acuciosos y exhaustivos Índices: biográfico, topográfico, didáctico, de comparaciones y retórico (discursos y oradores), más otro diligentísimo, —que los precede—, de Concordancias entre los pasajes bíblicos del poema y los del Antiguo Testamento.

Finalmente cierra el volumen un apéndice, de cuatro páginas, que contiene la biografía de Marco Marulo, compuesta en latín por Francisco Natal, de quien ya hemos hecho mención más arriba.

A mayor abundamiento, y como es también usual en ediciones críticas de este tipo, el texto viene ilustrado con diecinueve reproducciones fotostáticas de otras tantas páginas del códice original del poema; y una del códice jesuítico que contiene la citada biografía de Natal.

La labor del Profesor Marcovich.

Quien revise con mediana atención la labor llevada a tan feliz término por el Profesor Marcovich, no dudará de calificarla de extraordinaria.

Solamente una paciencia benedictina, con voluntad a toda prueba; una preparación muy sólida con dominio cabal de la lengua y de la versificación latinas, y además un cariño grande por los monumentos literarios de la cultura clásica y renacentista, cualidades todas que demuestra poseer en alto grado el Profesor Marcovich, pudieron resolver el reacio y arriesgado problema de tener casi que restaurar a su genuina integridad un texto que a primera vista parecía presentarse como parcialmente perdido, y por ende intranscribible. Aun supuesto un moderno aparato de iluminación y ampliación propio para la lectura del microfilm, hay casos como los de los folios 95u y 128u, por citar sólo algunos casi al azar, en los que debió ser ímproba, concienzuda y pacientísima la tarea de leer —¿quizás interpretar?— y transcribir con acierto numerosos versos que aparecen en el códice poco menos que ilegibles.

El Profesor Marcovich puede estar satisfecho de su trabajo. Su edición nos ofrece el poema salvado en su integridad textual. Y las poquísimas y minúsculas interpolaciones que hubo de hacer, y que ha señalado debidamente entre corchetes, son todas de sentido literal, perfectamente adecuadas al contexto del original. Gracias a tan ímproba y benévola labor, hoy, después de más de cuatro siglos de olvido y de percances, el poema puede leerse con toda facilidad, tal como salió de la pluma de su autor. Y para mayor sinceridad crítica, en el Prólogo se le advierte al lector que tratándose de una edición científica "la ortografía y las enmiendas del poeta son reproducidas tal como aparecen en el original (con la única excepción

de la puntuación de la época maruliana, la cual sería para el lector moderno incomprendible)".

Y aún debe señalarse otro motivo de satisfacción que, al menos parcialmente, creemos que corresponde también al Profesor Marcovich. Nos referimos a la nitidez, armonía y sobria elegancia logradas en la edición meridena que comentamos.

No creemos temerario afirmar que por primera vez en los anales de la imprenta en Venezuela, sale de sus tórculos un libro de más de doscientas páginas de verso latinos, de ortografía renacentista, críticamente anotado con todo el rigor que hoy se exige en las ediciones que se ofrecen como científicas para el estudio de los eruditos.

El poema.

Hemos de confesar que iniciamos su lectura casi únicamente guiados por un deber de honestidad crítica, puesto que resueltos como estábamos a hacer algún comentario de publicación que juzgamos tan importante, no queríamos escribir a la ligera, bordeando y ladeando el propio meollo de la obra comentada.

Pero apenas habíamos recorrido unas docenas de hexámetros, insensiblemente la misma lectura nos fue llevando, sin esfuerzo ni cansancio, texto adelante, hasta hacernos interesante y gustoso todo el recorrido. Esta sencilla observación, aunque a primera vista parezca intrascendente, creemos que habla no poco a favor de la calidad literaria y poética de "La Davidiada". Y es esto tanto más cierto cuanto que el argumento y aun la narración del mismo no podían ofrecernos mayor novedad, por sernos de antemano conocidos por la Sagrada Escritura, a la cual Marulo sigue con fidelidad.

Si una obra de argumento generalmente bien conocido, inclusive en su desarrollo y en muchos de sus pormenores más valiosos, logra despertar interés y gusto en el lector al ofrecérsele bajo un nuevo ropaje literario, es clara señal de que su autor logró hacer obra personal de creación estética.

No puede dudarse. Marulo era un excelente poeta latino; sabía bien lo que traía entre manos, y con materia-

les poéticos tomados de cantera tan selecta e inextinguible como la Biblia, logró forjar un magnífico poema. Su labor no se limitó, como podría quizás pensarse, a un mero poner en verso latino los pasajes bíblicos de la historia de David. Marulo asimiló plenamente el contenido de ésta; sometió a dura trabajo creador su mente y su fantasía, y fue luego vaciando en fáciles y sonoros hexámetros aquello que era ya como sustancia poética propia.

Respetando en su enfoque general la afirmación del distinguido Profesor Marcovich respecto del carácter "demasiado retórico y poco dinámico del poema", nos parece oportuno señalar, asimismo, que dentro de esa tónica no tan dinámica en la estructura y desarrollo total del relato, se destacan con igual realidad numerosos pasajes llenos de acción, en los que nuestro equilibradísimo poeta realiza obra de gran vigor y realismo. Valga como ejemplo, entre otros, la escena del Canto V, versos 20-27 (pp. 61-62), que pinta el espectáculo de Nabal plenamente embriagado. También nos parecen muy vigorosos los versos 460-467 del Canto I, (p. 16), en los que se traza, de mano maestra —como en un lienzo de Velázquez— la figura del gigante Goliath, que al recibir la pedrada de la honda de David

"Mugit, ut iaurus sacras mactatus ad aras";

y cómo, al rajársele por medio la frente, vemos con crudeza que

"Per uultus perque arma fluens miserabilis humor.

Sanguinis ad mixto coepit manare cerebro".

Toda la escena es de un dinamismo y de un realismo innegables, dentro del buen gusto poético que nunca abandona a Marulo.

Ni tiene menos vigor la escena del iracundo Saúl, cuya lanza al ser disparada por dicho rey, en un arrebato contra David, falla el golpe y queda clavada en el muro, (Canto II, versos 450-458, p. 30).

Las cualidades que tan de relieve puede hallar el lector en estos pasajes, así como en otras descripciones, y en numerosos apotegmas morales, o en discursos como el bellissimo de Micol al final del Canto II, en el que se hallan sonoros y densos hexámetros como éstos:

Barquisimeto, abril de 1958.

"Opto fida mori potius, quam perfida tetram.

Dammatumque bonis per saecula ducere uitam";

todo esto nos lleva directamente a concluir —por si alguien dudase de la importancia y conveniencia de la presente edición— que el poema de Marulo es obra de notable mérito literario y poético, y hace honor a la literatura latina del Renacimiento. Recuérdese la lucha titánica y altruista en que se empeñaron los renacentistas como Marulo para restaurar a su belleza y dignidad la antigua lengua del Lacio, que tan torturada e irreconocible había quedado al final de la Edad Media. Marulo, es cierto, no exhibe los refinamientos estilísticos de su maestro Virgilio, ni menos aquella concisión genial e inimitable de Horacio, o la suavidad y gracia exquisitas de Ovidio. Su vocabulario, con ser rico y propio, no es rebuscado; y la construcción de su frase es de admirable llaneza y nitidez. Y quizás lo hizo así de intento, para lograr mejor los fines didácticos y morales tan apostólicos que perseguía con su poema, según nos dice el Profesor Marcovich. Ni dejan tampoco de sorprendernos, acá y allá, algún que otro verso menos eufónico o bien acabado. Pero en todo caso el poema está plenamente logrado. Y bien valdría la pena que en adelante fuera utilizado en las cátedras de latinidad, para análisis y estudio previo que ayudara a penetrar luego en los tesoros más arriscados del clasicismo de la edad de oro romana.

Como edición crítica, científica, primera en su especie que ve la luz en Venezuela, "La Davidiada" es obra que se adelanta airoso como heraldo que abre un nuevo camino entre nosotros hacia una más amplia y legítima integración cultural.

El mérito justísimo de tan elevada iniciativa deberá desde ahora atribuirse, en primer lugar, al distinguido Profesor Marcovich, y luego a la muy ilustre Universidad de Los Andes con las personas que en ella y en sus talleres tipográficos contribuyeron a la excelente edición que tan gustosamente hemos comentado.

Y ojalá que tan lograda iniciativa sea ejemplo y estímulo para futuras y aún mejores actividades del mismo género en nuestra Patria.

PEDRO P. BARNOLA, S. J.